



# Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo

Distr. limitada  
24 de septiembre de 2010  
Español  
Original: inglés

---

## Junta de Comercio y Desarrollo

### 57º período de sesiones

Ginebra, 15 a 28 de septiembre de 2010

Tema 6 del programa provisional

**Las estrategias de desarrollo en un mundo globalizado:**

**Globalización, empleo y desarrollo**

## Proyecto de informe de la Junta de Comercio y Desarrollo sobre su 57º período de sesiones

Celebrada en el Palacio de las Naciones, Ginebra, del 15 al 28 de septiembre de 2010

### Índice

	<i>Párrafos</i>	<i>Página</i>
II. Resumen del Presidente .....	1-9	2
Las estrategias de desarrollo en un mundo globalizado: Globalización, empleo y desarrollo .....	1-9	2

## II. Resumen del Presidente

### **Las estrategias de desarrollo en un mundo globalizado: Globalización, empleo y desarrollo**

1. El debate sustantivo de la Junta de Comercio y Desarrollo sobre este tema se basó en el *Informe sobre el Comercio y el Desarrollo, 2010: Empleo, globalización y desarrollo*. El informe fue presentado por el Sr. Heiner Flassbeck, Director de la División de la Mundialización y las Estrategias de Desarrollo de la UNCTAD. Formuló observaciones el Sr. Stephen Pursey, Director del Departamento de Integración de Políticas de la Organización Internacional del Trabajo. Las delegaciones estuvieron ampliamente de acuerdo con los panelistas en que la creación de empleo era un reto fundamental al que todos los países, desarrollados y en desarrollo, se enfrentaban en el contexto de la frágil recuperación de la crisis financiera y económica.

2. La crisis tenía considerables efectos adversos en el empleo; no sólo había aumentado drásticamente el número de desempleados, sino que había agravado los problemas subyacentes de los mercados de trabajo con un alto costo humano. Esos problemas estructurales eran, entre otros, el aumento de las desigualdades, las crecientes diferencias salariales y la disminución de la participación de los salarios en la renta nacional. También se consideraba fundamental mejorar la calidad del empleo y hacer frente a la persistencia de grandes sectores informales. Solucionar estos problemas del mercado de trabajo era especialmente importante para los países en desarrollo, en particular los más pobres. Los efectos de la crisis en el empleo habían obstaculizado el alivio de la pobreza y hacían que fuera aún más difícil alcanzar los Objetivos de Desarrollo del Milenio y lograr un desarrollo sostenible. Más allá de las cuestiones económicas, la creación de suficientes puestos de trabajo, y de un sistema de seguridad social que amortiguara los efectos negativos del desempleo, también era esencial para la cohesión social.

3. Se reconoció ampliamente que las medidas de estímulo económico que muchos gobiernos habían adoptado, tanto en los países desarrollados como en los países en desarrollo, habían evitado el colapso del crecimiento económico mundial. Sin embargo, persistía un gran número de riesgos —en particular los persistentes desequilibrios mundiales— que ponían en peligro la recuperación. Varias delegaciones destacaron que tanto los países excedentarios como los deficitarios debían compartir la responsabilidad de corregir los desequilibrios mundiales. Panelistas y delegados convinieron en que era esencial determinar el momento adecuado para suprimir las medidas de estímulo fiscal. Los gobiernos podrían abandonar los estímulos cuando finalizara el proceso de desapalancamiento de los balances del sector privado y éste volviera a endeudarse. En el debate sobre la idoneidad de la reducción del déficit fiscal, hubo amplio acuerdo en que algunos países tenían más espacio fiscal que otros. A los países con mayores limitaciones externas les resultaría difícil evitar la reducción del déficit fiscal. En cambio, para los países con excedentes por cuenta corriente era más factible aumentar los déficit fiscales y la deuda pública.

4. Hubo un amplio consenso sobre la necesidad de un nuevo enfoque para hacer frente a los problemas de desarrollo y empleo. La creación de empleo debía ser una piedra angular de las políticas encaminadas a salir de la crisis. Varias delegaciones insistieron en que el Estado debía participar más activamente. Las políticas macroeconómicas de apoyo a la inversión para el fomento de las capacidades productivas en los países en desarrollo desempeñaban un importante papel en ese contexto. Las políticas aplicadas de conformidad con el Consenso de Washington habían tenido resultados decepcionantes en lo que respecta a la creación de empleo. Además, siendo imposible que todos los países del mundo basaran

su crecimiento en las exportaciones, debía prestarse más atención al crecimiento de la demanda interna, basado en un aumento del poder adquisitivo de las masas proporcional al crecimiento medio de la productividad laboral de la economía.

5. El nuevo enfoque para lograr un crecimiento sostenido a largo plazo requeriría unas políticas de ingresos que ajustaran los aumentos salariales al crecimiento de la productividad. El marco institucional para el establecimiento de las condiciones adecuadas que permitan crear empleos incluiría procesos reforzados de negociación colectiva, salarios mínimos y planes de empleo público. Asimismo, se destacó que las medidas de política destinadas a apoyar la creación de empleo se habían centrado principalmente en el sector moderno que podía crear relativamente pocos empleos, aunque con frecuencia estuviese integrado en la economía mundial y registrase un elevado crecimiento de la productividad. Esas medidas debían concebirse de manera que los salarios aumentaran a tasas similares en los sectores más tradicionales, en los que el crecimiento de la productividad solía ser lento pero que concentraban gran parte del empleo en los sectores formal e informal. Sólo esa combinación proporcionaría al poder adquisitivo de las masas el estímulo necesario para impulsar la demanda interna. En este contexto, algunas delegaciones mencionaron mecanismos que vinculaban los precios pagados a los productores agrícolas al crecimiento de la productividad general de la economía.

6. Aunque hubo consenso en cuanto a la importancia de adoptar medidas de política para fortalecer la demanda interna, ello no debía dar lugar a una situación de desintegración, o incluso de proteccionismo. De hecho, mantener una economía mundial abierta era esencial para lograr una globalización sostenible y una mayor prosperidad para todos. La integración comercial en sí misma no se ponía en duda. Más bien, el problema era el tipo de integración que estaba dando lugar a excedentes o déficits por cuenta corriente insostenibles. Se reconoció ampliamente que, para lograr una recuperación satisfactoria de la economía mundial, era menester una combinación más equilibrada entre exportaciones y demanda interna. Algunas delegaciones expresaron su preocupación por la posibilidad de que un aumento de los salarios en consonancia con el crecimiento de la productividad mermase la competitividad exterior de un país. No obstante, esta posibilidad se rechazó, puesto que esos aumentos salariales no afectaban al nivel de los costos unitarios de la mano de obra.

7. Dada la importancia fundamental del crecimiento de la productividad para el desarrollo económico, el aumento de la producción y la creación de empleo, se debatió la forma en que el crecimiento de la productividad podía distribuirse más equitativamente entre los países desarrollados y los países en desarrollo. Si bien la educación desempeñaba un papel importante, junto con el aprendizaje permanente y los planes de estudio, cuya importancia práctica iba en aumento, era preciso establecer un equilibrio adecuado entre la protección de los derechos de propiedad intelectual y la transferencia de tecnología que se lograba imitando la tecnología actual.

8. Se destacó que, en un mundo muy interdependiente, para solucionar los problemas de empleo y desarrollo también haría falta una mayor coordinación internacional. Las medidas encaminadas a aumentar la demanda interna a nivel nacional tenían que complementarse con un sistema multilateral de gestión de los tipos de cambio y un incremento de la asistencia oficial para el desarrollo destinada a los países pobres con grandes problemas de déficit exterior.

9. Varias delegaciones felicitaron a la secretaria de la UNCTAD por la gran calidad y pertinencia de los análisis y recomendaciones de política del *Informe sobre el Comercio y el Desarrollo, 2010*. El informe ayudó a conocer mejor la relación entre el empleo y las políticas macroeconómicas. Su insistencia en la importancia de ofrecer oportunidades a los pobres para encontrar un empleo productivo que les asegurara unos ingresos decentes se consideró muy pertinente y útil en el contexto de crisis actual. Ello también se reflejaba en el interés en el tema del empleo mostrado por otras organizaciones internacionales, gobiernos y sindicatos.

---